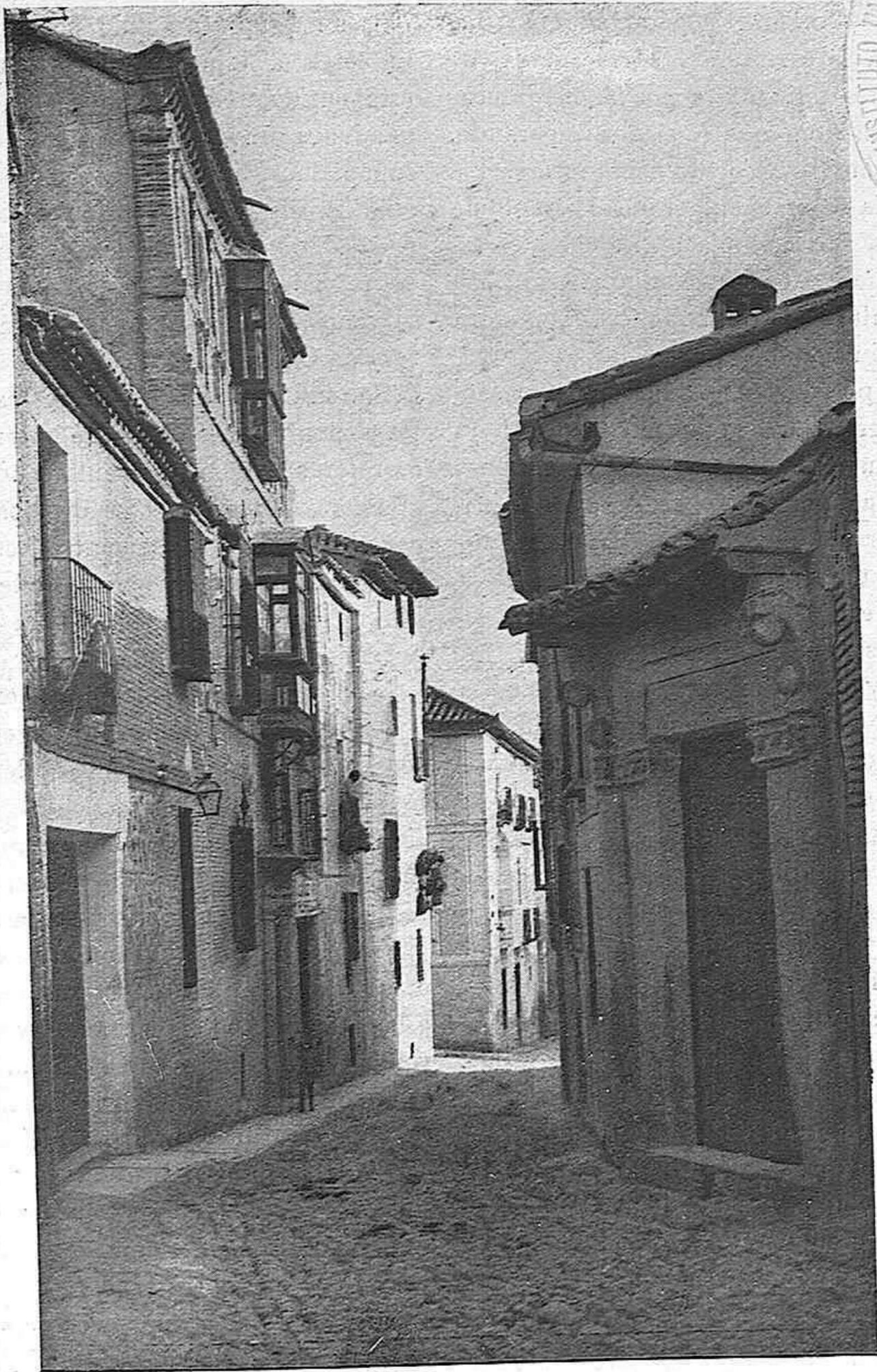


<p>Año XIV N.º Número 254</p>	<h1>TOLEDO</h1> <p>REVISTA D'ARTE</p> <p>DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA</p>	<p>Mes Abril. Año 1928</p>
---	--	--



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: Una calle típica.

FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA

Pro-Turismo

Las Carreteras Toledanas



EN un reciente editorial, de uno de nuestros últimos números, nos referíamos a este mismo tema, concretándonos solamente a la carretera Madrid-Toledo, de la que nos felicitamos por las magníficas condiciones en que se estaba reparando.

Decíamos que Toledo debía interesarse porque la reparación, porque el arreglo de toda ella fuera el mismo, no como se estaba haciendo, o sea una mitad, hasta Illescas, asfaltado, y el resto o sea la otra mitad, sin asfaltar.

En el poco espacio de tiempo transcurrido, desde que publicamos esto a hoy, nos afirmamos más en tal pretensión, pues la realidad nos convence de ello; la primera mitad de la carretera sigue magnífica y la otra mitad, la correspondiente a Toledo, estropeada ya, en deficiente estado, y esto recién reparada.

No hay razón para tal diferencia, siendo la misma carretera, de una tan significada importancia, quizá la que más, para el turismo español. Interesamos esto, pues, al Circuito de Firmes especiales, en el que están personalidades muy afectas e interesadas por Toledo.

No hay razón, tampoco, para que el resto de las carreteras toledanas, algunas también muy transitadas por el turismo, estén en tan deplorable estado. Son generales y justísimas las quejas, que nosotros no hemos querido recoger antes, en espera de que se empezaran a reparar; más transcurre el tiempo, y nada se hace.

Esto sorprende, esto extraña muchísimo más, por estar todos convencidos de que las carreteras toledanas eran de las mejores de España; que la Jefatura de Obras Públicas de esta provincia, es verdaderamente modelo, estando considerada en la dirección como de las más cuidadosas y

mejor atendidas. ¿Y cómo ahora no las atiende? ¿Qué pasa?

Nosotros participamos de esta sorpresa, quizás más que ninguno por seguir muy de cerca la admirable labor que realiza esta entidad en nuestra provincia, obligándonos a investigar las causas, que como suponíamos, eran absolutamente ajenas a ella. Precisamente, los primeros preocupados, los mayormente contrariados y convencidos de las necesidades de tales servicios, son los que componen la Jefatura de Obras Públicas.

Son inútiles todas las protestas y todos los comentarios, nada podrá hacerse en las carreteras toledanas, mientras no puedan atender sus presupuestos de reparación y conservación. Los momentos actuales en esta Jefatura, son verdaderamente difíciles por no poder hacer frente ni a sus más apremiantes necesidades.

No creemos que sea esto una excepción con Toledo—sino una medida general de economía—, pero sea o no, Toledo no lo merece, ni por sus características excepcionales de turismo, ni aun por la Jefatura, que con su cuidado y atención, coloca tan alto el prestigio de este servicio.

Es verdaderamente lamentable el estado en que se hallan las carreteras de entrada a la ciudad, la de la estación y la de la ronda entre Bisagra y Cambrón, y como éstas, tantas otras, todas, que acabarán por perderse con gravísimo perjuicio para la hacienda española.

Nosotros, respetuosamente, interesamos al Sr. Ministro de Fomento, gran conocedor de estas necesidades por ser un prestigioso técnico, una poca de atención en favor de las carreteras toledanas, que sirviendo de tránsito a una gran masa de extranjeros, tanto influyen en el prestigio de la nación.

RELIGIÓN Y ARTE

El Jueves Santo

*** en Toledo ***



LEGAMOS a la Catedral en el momento en que el Cabildo esperaba al Cardenal para oír el «Miserere». Bien vestidos estos Canónigos con sus esclavinas de armiño. Pero antes hemos de hacer la primera estación en la Catedral.

El monumento es magnífico; además, de muy buen gusto. Hace veintitantos años que no se ponía: desde los tiempos del Cardenal Sancha.

Aparece el monumento armado en una de las últimas bóvedas de la nave mayor, detrás del Coro, hacia la puerta del Perdón. Es obra de comienzos del siglo pasado, trazada y dirigida por el Arquitecto D. Ignacio Háam. De madera pintada, imitando jaspes, presenta una sola fachada, majestuosa. La adornan diecisiete estatuas, talladas en madera.

Una escalinata de treinta gradas conduce al Tabernáculo; donde se destaca el Sagrario. Frente al monumento, colgada en el centro, una cruz colosal, que antes aparecía formada por luces de aceite y hoy resplandece iluminada por centenares de bombillas eléctricas deslustradas, que recortan su silueta.

Al pie, en el suelo, los cuatro tan conocidos globos de plata, que simbolizan

las «cuatro partes del mundo», pertenecientes al Tesoro de la Catedral.

Una idea para el año que viene: la colocación de otros tantos reflectores, que enfoquen a cada uno de los cuatro globos y puedan hacer reverberar las piedras preciosas de que están cuajados.

También vale la pena de que se fije la atención en la cruz de plata del Tesoro, que abre sus brazos tendida en el suelo, ante el monumento.

.....

Recorremos las estaciones. El Hospital del Rey, Santa Clara, las Gaitanas, Santo Domingo el Real, Santo Domingo el Antiguo, San Clemente, las Ursulinas, el Colegio de Doncellas, las Capuchinas, San Juan de la Penitencia..... Más de lo que el católico más escrupuloso debe hacer en este día. Pero a quienes, además de cumplidores religiosos, son aficionados al arte, todas estas estaciones aun les saben a poco.

En estos templos que recorremos hay de todo: conventos pobres, con monumentos modestos; otros, hermosos y artísticos; en algunos, riquísimas telas.

Dominan, entre éstas, las clásicas vestiduras encarnadas y amarillas, antiguas, cuyos vivos tonos hizo empalidecer el tiempo; vestiduras tan buscadas





y deseadas por los anticuarios. Y sólo en algún convento hallamos, formando contraste con aquellas vestiduras otras modernas de damasco valenciano chillón, acaso cambiadas por otras antiguas, con mengua del arte, por algún despierto chamarilero.

En las capuchinas llaman nuestra atención un precioso dosel bordado, del Cardenal Aragón, y dos magníficas alfombras antiguas, que parecen de Cuenca.

En las Ursulinas resultan curiosos para el visitante los letreros dedicados a las alumnas. Unos mueven a la piedad: «Toma a Jesús por modelo, a fin de ganar el Cielo». Otros resultan de actualidad evidente: «Respetar la autoridad, y tendrás tranquilidad».

¡Santo Tomé! ¿Quién visita iglesias en Toledo y deja de acudir a la que conserva una de las obras maestras del Greco? Pero «El entierro del conde de Orgaz», como los demás cuadros y las imágenes, está tapado.

¿Perdido el tiempo en ir? Nada de eso. La excursión permite recorrer esas calles estrechas y laberínticas de Toledo, que forman su fisonomía característica y que tanto entusiasmaban a Bécquer. ¡Aquella plazoleta de Santo Domingo, rincón romántico del poeta! En ella pueden leerse ahora dos lápidas: una dedicada por unos estudiantes—¡buenos chicos!—al evocador de las leyendas toledanas, y otra, que recuerda que allí fueron pronunciadas, en las fiestas de homenaje a Bécquer, las frases con que el inolvidable Ortega Munilla compuso, en honor de aquél, uno de sus más hermosos discursos, ¡Lástima que no fuera tomado taquígraficamente!

Cualquier calle es un encanto; cualquier plaza, una sorpresa; cualquier encrucijada, una evocación. Perderse por estos laberintos es uno de los mayores placeres para el enamorado de lo bello y de lo tradicional. Por algo Toledo es único.

Cuando declina la tarde y la media luz se extiende suave sobre edificios antiguos, puertas claveteadas, balcones y ventanas con hierros retorcidos y cuestras empinadas, parece que va surgiendo de las piedras y de los herrajes, de las torres y de los campanarios el alma de Toledo.

Evocación, misterio, arte, poesía.... ¡Que no quiten, por Dios, a Toledo su carácter! ¡Que no lo modernicen! El Señor libre a la ciudad, relicario de bellezas, de una Exposición universal o nacional, con todo el aparato de reformas inherentes a ella.

.....
Anochece cuando sale la procesión del histórico Cristo de las Aguas. Nosotros la vemos pasar desde Zocodover. Figuran en ella esculturas de los siglos XVI y XVII, una manga parroquial del siglo XVI y la valiosa reliquia donada por el Papa San Gregorio a Recaredo I, después de haber abjurado éste del arrianismos.

No son unos pasos de mérito extraordinario; pero sí muy interesantes.

En la penumbra hace el desfile de la procesión aun más efecto; se difuminan los rostros, desaparecen los detalles y queda la imprecisión del conjunto. Así, a la luz de los cirios y los artísticos faroles, causan aun más impresión las Dolorosas; producen todavía más angustia los Cristos....

EVOCACIONES TOLEDANAS

La Sinagoga

=== del ===

... Tránsito ...



DEL populoso barrio de la Judería, donde residieron juntos, pero espiritualmente distanciados, la vida comercial de la ciudad con sus alcanas bulliciosas y el reposo de la ciencia, cuyos hombres trabajaran en los sótanos misteriosos y profundos, queda la vieja Sinagoga evocadora y altanera, edificada a expensas de Samuel Leví, junto al cauce del Tajo, para que se fundieran en una música grata e inefable el rumor del agua y las plegarias que desde la Torre de Palo entonara el rabino venerable.

Detrás de la fachada humilde, con portada protegida por arábigo tejadillo y rústico balcón de madera, se oculta la belleza del costado meridional, cuyos pequeños arcos lobulados, son como pupilas entornadas contemplando el paseo tranquilo y legendario.

La clásica espadaña cristiana se despliega cual bandera triunfal sobre el templo judaico para decirle:

Vuestro templo abandonado es el símbolo de vuestra fecunda vida de antaño, extinguida para siempre.

Al trasponer los umbrales del recinto, el alma del curioso se sobrecoge a la vista

de los recuerdos que cada época dejó en el vetusto edificio.

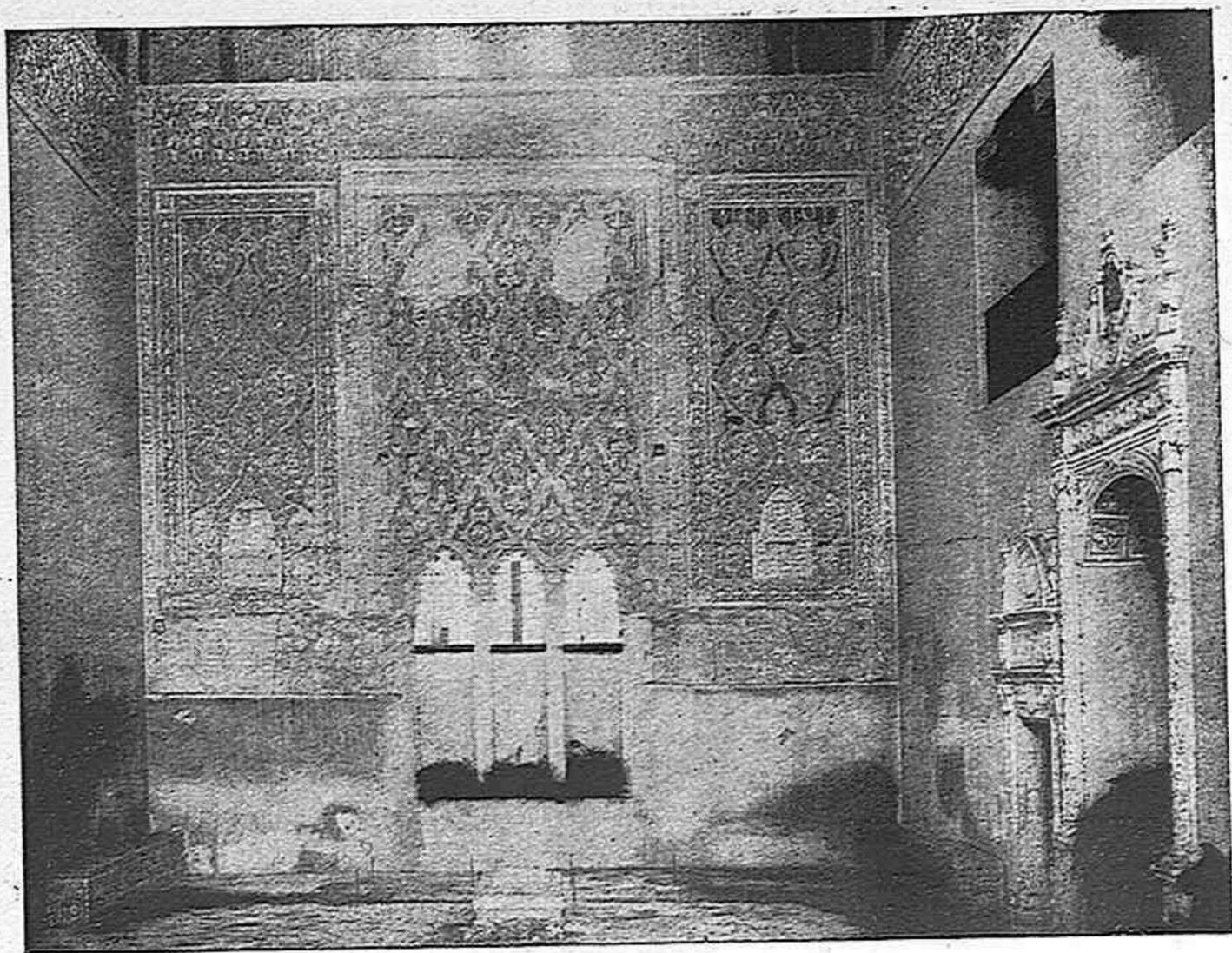
Pero impera sobre todos, demostrando la gracia insuperable del arte árabe granadino, el delicado encaje de hojarasca en torno de los blasones de Castilla, tejido sobre el testero principal por el eximio arquitecto Abdelí, en los blancos bastidores de almocárabe. El rosa y el azul que iluminan las labores, llenan los ámbitos de irisaciones suaves y exóticas.

En el nicho abierto por triple arquería lobulada, se refugiarían las lamentaciones de los fugitivos que abandonaron patria y hogar por el rescripto de la reina católica.

El espíritu de Samuel que palpita siempre en el recinto religioso, les alentaría para que soportasen con estoicismo las fatigas del éxodo. A los lados del hueco central luminoso, las inscripciones laudatorias de Dios y los fundadores del templo, permanecen imborrables a despecho del tiempo y las persecuciones, protegidas, acaso, por designio invulnerable.

Diseminados por el suelo los sepulcros cristianos, rompen el dinamismo del lugar y evocan los días en que fué Hospedería y enterramiento de la Orden de Calatrava.

Al costado meridional quedan las tribu-



FRENTE DEL INTERIOR

nas pobladas otro tiempo de veladas figuras femeninas, cuyas voces melodiosas entonaban al unísono las preces de ritual.

Arriba, la piedad de Abdelí dejó grabados davidicos salmos para que fueran recitados por la piadosa concurrencia, delimitando el friso formado por vides y sarmientos que alternan con las flores de lís, alusión delicada al suntuoso templo que mandará construir Salomón para encerrar las Tablas de la Ley.

Los bancos de azulejos unidos a los muros laterales, cerca de la cabecera del templo, invitan a la contemplación y al reposo.

En el muro lateral derecho, la hornacina vacía, despojada del retablo, luce libremente su decorado plateresco; trabajadas columnas se despegan del arco rebajado sosteniendo el friso en que aparecen cruces de Calatrava entre figuras humanas y corceles legendarios, y terminan en floridos y esbeltos jarrones. Al lado, aparece la puerta pequeña de la antigua sacristía, coronada por el escudo de Guzmán. Ambas fábricas quedan oscurecidas y humildes ante la exquisita ornamentación musulmana. Se diría que la distancia secular que separa ambos estilos, se ha multiplicado prodigiosamente por el dominio del arte más lejano.

La galería de arcos lobulados sostenidos por columnas pareadas que sirve de base al maravilloso y geométrico alfarje, tiene la fantasía de los palacios que creara la fértil imaginación oriental. Por sus caladas y espesas celosías penetran familiarmente las golondrinas entonando un canto gentil e imperecedero a la gloria de Jehová.

El apuntado ajimez central, encerrado en caprichosa cadena de lóbulos, ostenta en sus arrabáas los simbólicos castillos y leones. A los lados, las bellas ventanas mudéjares demuestran la gracia mágica de los arcos de herradura.

Pero la escasa luz que penetra por sus tupidas celosías y las de las seis ojivas más elevadas, propia de un lugar de oración, era insuficiente para admirar cuantas bellezas encierra el templo hebreo. Surgió el prodigio: el muro abierto más abajo por tres inmensas ventanas, deja penetrar torrencialmente la luz a través de blancas y sencillas vidrieras.

Debajo, la severa sillería del coro aguardando la entrada grave y reposada de los caballeros calatravos para celebrar Capítulo transcendental, es algo inesperado y anacrónico.

JOSÉ MANUEL KROHN.

IMPRESIONES
 DE UN
 VIAJE A
 TOLEDO ⁽¹⁾

Lo más, lo que queda en Toledo de monumentos árabes, es muy poco y ofrece escaso interés, sobre todo, después de haber visto Sevilla y Granada. Debemos hacer una excepción de la Sinagoga, transformada en iglesia, con el nombre de *Santa María la Blanca*. Esta

Sinagoga que data, según se cree, de los primeros tiempos de la dominación árabe, es un edificio muy original y curioso. Se compone de tres naves de arcadas moriscas en forma de herradura, sostenidas por pilares exágonos, que terminan con unos capiteles de follajes muy variados; la nave principal, más elevada que las otras dos, sostiene una galería figurada de arcadas treboladas separadas por columnitas.

La Catedral es notable; aunque de buen estilo, carece del atrevimiento de la de Sevilla y del carácter de la Seo de Zaragoza. Lo que a los ojos de los españoles y aun de los extranjeros realza el mérito de esta iglesia, es la riqueza de las esculturas y la variedad de adornos de que está sobrecargada.

El Coro, de igual modo, es todo un edi-

ficio de mármol, trabajado con esmero, esculpido, con bajo relieves notables, poblado de innumerables estatuas, revestido todo de ojivas, columnillas, aureolas, guirnaldas, florones; el interior está rodeado de asientos muy bellos, esculpidos en madera. Detrás del altar se eleva un gigantesco

retablo sobrecargado de mármoles y pinturas con una gran profusión de santos y de ángeles, de glorias y de rayos.

Una capilla, notable por su aspecto sencillo y severo, está consagrada al culto mozárabe; sabido es que se llamaron mozárabes en España los cristianos que quedaron en ella después de la conquista, habiendo aceptado la dominación árabe, continuaron bajo el mando de los califas, observando libremente su religión. Naturalmente habían guardado el rito de los visigodos aun bajo la autoridad de los reyes de España; todos los esfuerzos que se hicieron para que aceptasen el rito romano fueron inútiles, lo cual ocasionó algunos motines en Toledo. El cardenal Cisneros, comprendiendo lo que había de respetable en este afecto de los mozárabes

(1) Continuación del extracto de la obra *Voyage en Espagne*, por M. Poitou. Tours, 1884.

a su liturgia, ordenó para asegurar la perpetuidad de este antiguo rito nacional, que le fuese dedicado una capilla en su iglesia metropolitana. Hizo más: instituyó un capítulo encargado especialmente del servicio de esta capilla, que debía officiar según el rito mozárabe, servicio religioso que aún hoy día se celebra conforme al rito antiguo.

Al fondo de esta capilla se ve un fresco de gran tamaño, interesante bajo el punto de vista histórico, que representa la toma de Orán por el célebre cardenal; el paisaje es de fantasía, pues por lo demás, el pintor se sujetó exactamente al relato de los historiadores. A la derecha, al pie de la colina, y en medio del ejército cristiano, se distingue a Cisneros a caballo, con su ropón rojo, tocado con sombrero de igual color, llevando delante el estandarte de la cruz.

Todo aquí es un perpetuo recuerdo de la memoria del gran cardenal. En la Sala Capitular hemos visto su retrato, colocado en la serie cronológica de los arzobispos toledanos; tela mediocre que apenas da una idea del personaje.

Era un varón inexorable Jiménez de Cisneros, quien de humilde franciscano, llegó a ser arzobispo de Toledo, primado de España, canciller de Castilla, inquisidor general, cardenal, confesor de la reina Isabel, ministro de Fernando el Católico y regente del reino por Carlos V; monje austero, político profundo, talento poderoso, voluntad de hierro, alma inflexible e indomable, una de las más grandes figuras de la historia moderna y uno de los tipos más encumbrados y más nobles del carácter español.

Había nacido en Torrelaguna, de una familia obscura. El genio español traía entonces sobre sí en su devoción monástica igual impetuosidad parcial que en la

guerra; no parece si no que en ambos estados impera la misma sed de grandeza ideal, la misma exaltación heroica. Cuando Cisneros muere, va aparecer Ignacio de Loyola, y Santa Teresa ya ha nacido.

Por indicación del arzobispo de Granada, la reina Isabel eligió por confesor al humilde franciscano. Se cuenta, que cuando se presentó en la Corte con el cuerpo extenuado por el ayuno, pálida la frente, los ojos hundidos y penetrantes, se creyó ver a alguno de aquellos anacoretas que salían a veces de la Tebaida para sonrojar al viejo mundo por su molicie y corrupción. Fué preciso una orden del Papa para obligarle a que aceptase el arzobispado de Toledo y que viviese con la pompa que exige tan elevado puesto; mas en esta grandeza que se le imponía, guardaba las prácticas austeras de simple religioso. Bajo el ropón de seda y de púrpura llevaba el cilicio y la cogulla de San Francisco. En sus habitaciones, adornadas con tapices, dormía en el suelo, teniendo un leño por almohada.

Ante su voluntad tenaz y altivo continente, temblaron los grandes, y no se jactaba cuando mostrando su cordón de San Francisco, decía: «Con esto me basta para abatir el orgullo de los nobles de Castilla».

Cisneros refrenó, pues, la ambiciosa turbulencia de los grandes; mas también debemos decir que preparó las vías al poder absoluto de los reyes, comenzando por destruir en el país las franquicias provinciales.

Apenas murió, cuando Carlos V, continuando su obra, aplastaba a los comuneros como el gran cardenal había aplastado a los nobles. Toledo había desempeñado el principal papel en su resistencia, legal primero, armada después. Uno de sus hijos, Juan de Padilla, fué el héroe de la insurrección de los comuneros y el primer mártir de





aquella gran causa de las libertades castellanas. Vencido y preso en Villalar, pereció bajo el hacha del verdugo. Antes de morir, envió a su mujer, D.^a María Pacheco, las reliquias que llevaba al cuello, y escribió su famosa carta a la ciudad de Toledo. A continuación, inserta la conocida carta.

El más notable monumento de Toledo es, sin contradicción, el Claustro de San Juan de los Reyes.

La iglesia, construída por Isabel, está embellecida por esculturas de una delicadeza maravillosa, pero se las ha prodigado con exceso. El presbiterio está tapizado en su totalidad; no son otra cosa que pirámides festoneadas, ojivas cubiertas de arabescos, galerías recortadas.

El Claustro es una pieza arquitectónica, admirable en todos conceptos. Más grande y más adornado que el de Pamplona; es de un puro gótico florido, pero de un estilo todavía más puro.

Desgraciadamente, la guerra de la Independencia primero, y después las guerras civiles, lo han arruinado en parte; una de las cuatro galerías está medio desplomada y los materiales por tierra; se necesitaría emplear poco tiempo y poco dinero en restaurar tan precioso monumento.

En la parte más elevada de la ciudad, y atrayendo por todas partes la vista, se levanta una inmensa ruina, bañada de ese hermoso color de un rojo-dorado que sólo da a las ruinas el sol del mediodía. Es el Alcázar de Carlos V. Quemado en 1710, en la guerra de sucesión, reconstruído por Carlos III, fué segunda vez destruído por las llamas en la guerra de la Independencia. Sólo quedan las murallas indestructibles, flanqueadas en sus cuatro ángulos de torres cuadradas. Se ha proyectado varias veces restaurarlo para instalación

de una escuela militar. Por mi parte, no lo deseo: está más bello así; dominando la vieja ciudad sombría de la masa imponente de sus muros agrietados y cuarteados, a través de los cuales el sol poniente hiere todas las tardes simulando principio de un incendio.

Dos días pasamos en Toledo; para un anticuario apenas bastarían dos meses, pero los profanos se contentan con menos.

En una segunda visita a la Catedral he admirado sus vidrieras, las más bellas que he visto en España, y un fresco de Luca Giordano, que cubre todo el techo de la sacristía: obra inmensa, de una notable composición y colorido.

Lo confieso, he pasado rápidamente delante de las riquezas del Tesoro; la gran Custodia, sus diamantes y orfebrería, me han interesado poco, dirigiendo una mirada indiferente a las ochenta y cinco mil perlas que me dijeron adornan el manto de la Virgen.

No solamente Toledo es triste, si que también glacial; venidos directamente de Murcia, con calor, aquí nos recibió el invierno. Las vías férreas proporcionan estas sorpresas, y esta nos fué poco agradable. El clima toledano es de los más crudos de España: clima excesivo, tan pronto frío como calor, como el de Madrid.

El termómetro sube a cuarenta grados, y desciende algunas veces en el invierno a quince.

Aunque estábamos en el mes de Mayo, el aire helaba. La nieve la veíamos cerca, cubriendo el Guadarrama, lo que nos hacía tiritar a pesar de nuestros abrigos. ¿Dónde está Granada y su eterna primavera? ¿Dónde las palmeras de Elche y las brisas embalsamadas de los jardines de Orihuela?

F. C. P.

(Continuará)



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: DETALLE DE LA CATEDRAL PRIMADA
FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: DETALLE DE LA CATEDRAL PRIMADA
FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA

Salutación

♦ ♦ a ♦ ♦
T O L E D O

PERO es posible que nunca hayan estado ustedes en Toledo?

—Nunca. A Madrid suele venirse por Madrid mismo, no por sus aledaños.

—Es verdad; pero ustedes, que han venido aquí con un motivo artístico, no pueden dejar de ver Toledo, siquiera sea cinematográficamente.

—Es verdad.

—Pues no hay más que hablar. Mañana, a Toledo.

Así hablamos con unos amigos de Asturias que a la Corte vinieron y que no habían estado en esta ciudad.

Les hemos acompañado gustosamente, y una vez más saludamos a Toledo.

* * *



.....QUE AÚN PASEAN POR ZOCODOVER



DONDE EL BUEN DOMINICO REPOSABA

Toledo, el campesino y pardo como su tierra y las estameñas de sus mozas. El de los labriegos de ancho sombrero y larga capa que aún pasean por Zocodover, y en Zocodover dirimen las contendas del agro, y todavía descargan recias aldabadas en la puerta de la Posada del Sevillano, al olor de la olla humeante que les brinda sabroso yantar y alivio a las fuerzas que han ido quedando abatidas en la tierra amarilla de los caminos. El de las mujeres que todavía ciñen el busto arrogante y fecundo con el chal rameado, y, en la Vega, son como aquella graciosa «vaquera de la Finojosa» que brindaba sabrosos coloquios al paso de los caminantes. El de los carros abrumados, cuyas mulas llevan la alegría sonora de sus colleras y alzan un estruendo luminoso sobre los guijarros de las calles medievales. El de los arrieros y los paradores que en sus paredes tienen el humazo de los siglos y quizás en sus camaranchones desmantelados ese

aire de evocación perpetuado en las páginas de *La gitanilla* y de *La española inglesa*. Toledo, el del barro divinizado por los ceramistas a lo Daniel Zuloaga, el gran taumaturgo que a su manera supo fecundar la tierra, para que en ella brotaran esas rosas prendidas en los mosaicos y en las alcarrazas como flores de milagro.

Toledo, el del *Greco*. Toledo, el magnífico y solemne, todo de luz y de pompa tradicional. El de los varones iluminados, cuyo continente enteco, con reminiscencias de D. Alonso Quijano, el Bueno, se va consumiendo por ese fuego de amor de Dios que en su alma está encendido. El del grave y, a la vez, inquieto Domenico Theotocópuli, que ha ido llenando de estampas maravillosas los muros de las casonas próceres y de las iglesias, como Santo Tomé, donde prendió para siempre la viva llama de arte que flamea sobre ese prodigio conocido por *El entierro del Conde de Orgaz*. El

de la casita bella, blanca y riente donde el buen Domenico reposaba, contemplando desde el ventanal el gran eriazó castellano, que le brindó el color para su *Caballero de la mano al pecho*, y hasta para acentuar ese hondo misticismo que emerge de todos sus *Apostolados*. ¡Casita recoleta, que aún parece que tiene encendido el lar y aparejado el cocedero, en espera del señor que pronto ha de volver, y dispuestos los sitiales en la sala alta para que en ellos descansen el Inquisidor Mayor y el Poeta famoso, entregados al regalo de un conversar agudo y docto! Toledo, el de la Catedral, soberbia de magnificencia, tantas veces exaltada por las alucinaciones y visionarios arrobos del propio *Greco*; lira de piedra que eleva su canción eterna al azul de Castilla; arca maravillosa del Arte y de la Fe, donde los Reyes, y los héroes, y hasta los aventureros, han ido a dejar alguna prenda de sus afanes. Toledo, el de Santa María la Blanca, y el Hospital, y San Juan de los Reyes, y el Miradero, balcón airoso, colgado sobre la ancha Vega, orlada a su vez por el espejo de plata del Tajo, ese río que algún día hubo de suscitar armonías en el corazón de Garcilaso o de Fray Luis de León.

Toledo, en fin, el del Alcázar, lleno de majestad, con la majestad del Empera-

dor que mandara levantarlo en lo cimero de la ciudad, solemne desde su altura, inquietante desde la augusta leyenda que palpita entre sus piedras. Toledo, el de la Academia, escuela de patriotismo, albergue de esa juventud que va templando su alma en el amor a España como se temple el acero y florecen las forjas en el hierro domeñado por el Toledo artesano. Toledo heroico, y sonoro, y conquistador, de ti tenían que seguir saliendo soldados bravos y aceros bien bruñidos, porque tu alma—¡alma fecunda de una raza que quiere renovarse!—lleva consigo un estremecimiento y un anhelo de dominio que, perdurando al través de los siglos, se extiende sobre el haz de la tierra, sobre la infinitud de los aires, y sobre el mar sublime e innumerable.

¡Toledo, imperial e imperioso, sea para ti esta oración emocionada de caminante!

*
*
*

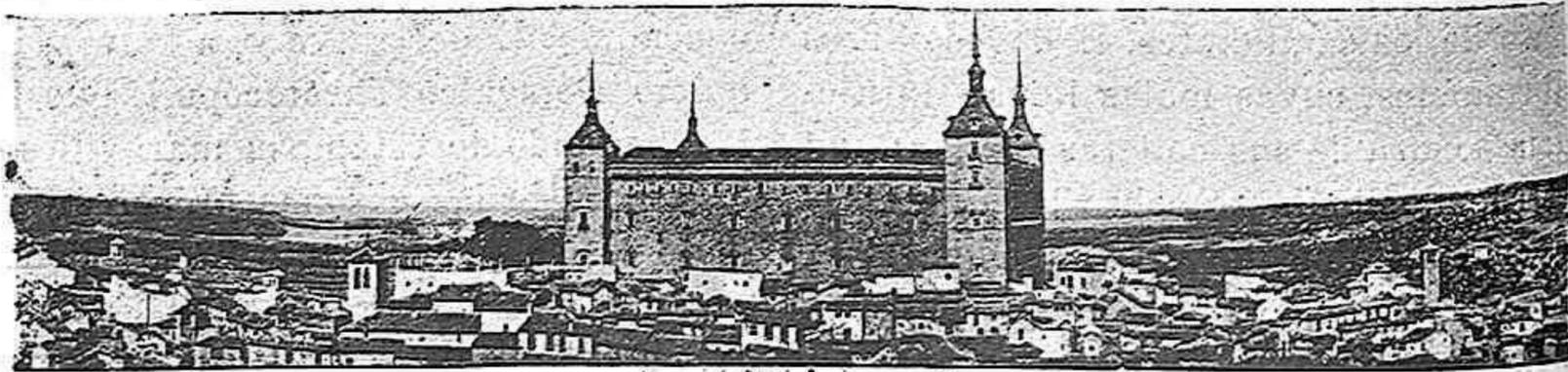
Los amigos de Asturias, y nosotros, hemos vuelto a Madrid. Todos volvían maravillados.

—No hay palabras para contar lo que hemos visto—exclamó uno de los excursionistas.

Y nosotros asentimos, un poco tristes:

—Es verdad: no hay palabras.

◉ JOAQUÍN A. BONET ◉



DE LA SANTA SOLEMNIDAD

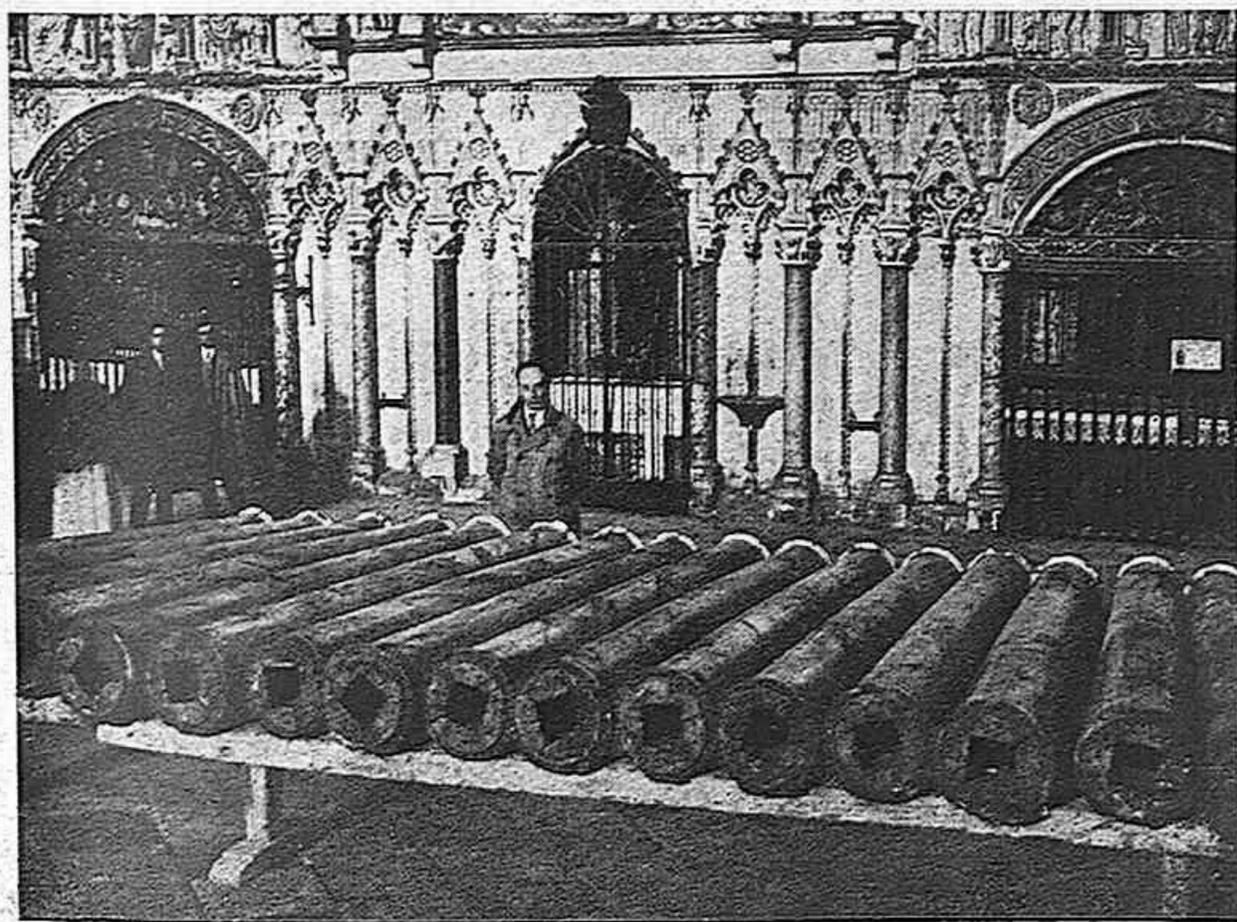
EL MONUMENTO MAS GRANDE
Y MAS RICO DEL MUNDO



la portentosa y fecunda acción del nuevo Primado de las Españas, Dr. D. Pedro Segura, hombre de bríos y voluntad extraordinaria, que en el poco tiempo que lleva en nuestra diócesis ha conquistado muchísimos éxitos personales y para la noble causa que con tanta eficacia y ejemplo defiende, debemos—no sólo los toledanos si no los españoles en general—un espectáculo

singular, doblemente interesante por lo que simboliza y por sus bellezas y sus proporciones.

Desde hace muchos años era anhelo del pueblo toledano, ver colocado en estos días de semana santa, el monumento grande de la Catedral, pero unos por otros las dificultades se iban sumando y no se realizaba nunca, llegando ya, últimamente, a considerarse como una cosa casi irrealizable.



LAS COLUMNAS DEL TABERNÁCULO



CAPITELES, DE MADERA, DE LAS COLUMNAS

El monumento fué — hecho, para sustituir a otro que había de gusto churrigüesco desde el 1668, debido a los artistas Francisco Ricci y Juan Carreño — por encargo del Cardenal D. Luis María de Borbón, en el año 1807, siendo obra del arquitecto de la Catedral Ignacio Haam, que fué en realidad el último gran arquitecto del templo primado.

Ocupa las cuatro últimas

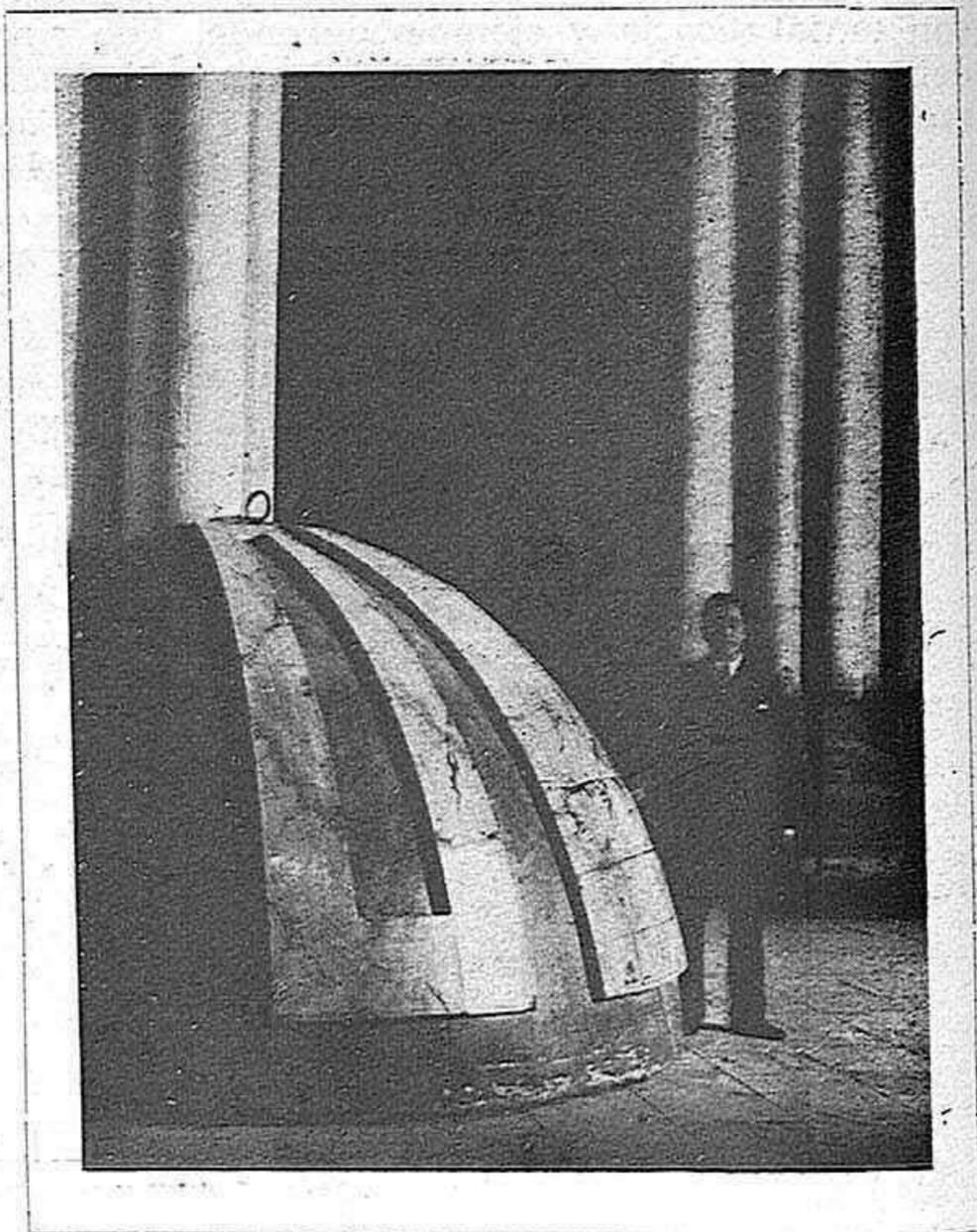
Así pasaron veinticinco años, hasta que llegó el nuevo Cardenal días pasados, y aquel imposible se ha convertido en realidad.

Le advirtieron, el Cabildo, que costaba muchos miles de pesetas colocarle y sostenerle, pero no se arredró: Si ustedes no me ayudan, dijo a la Diputación y al Ayuntamiento, cuando ya estaban trabajando en él, Dios me ayudará.

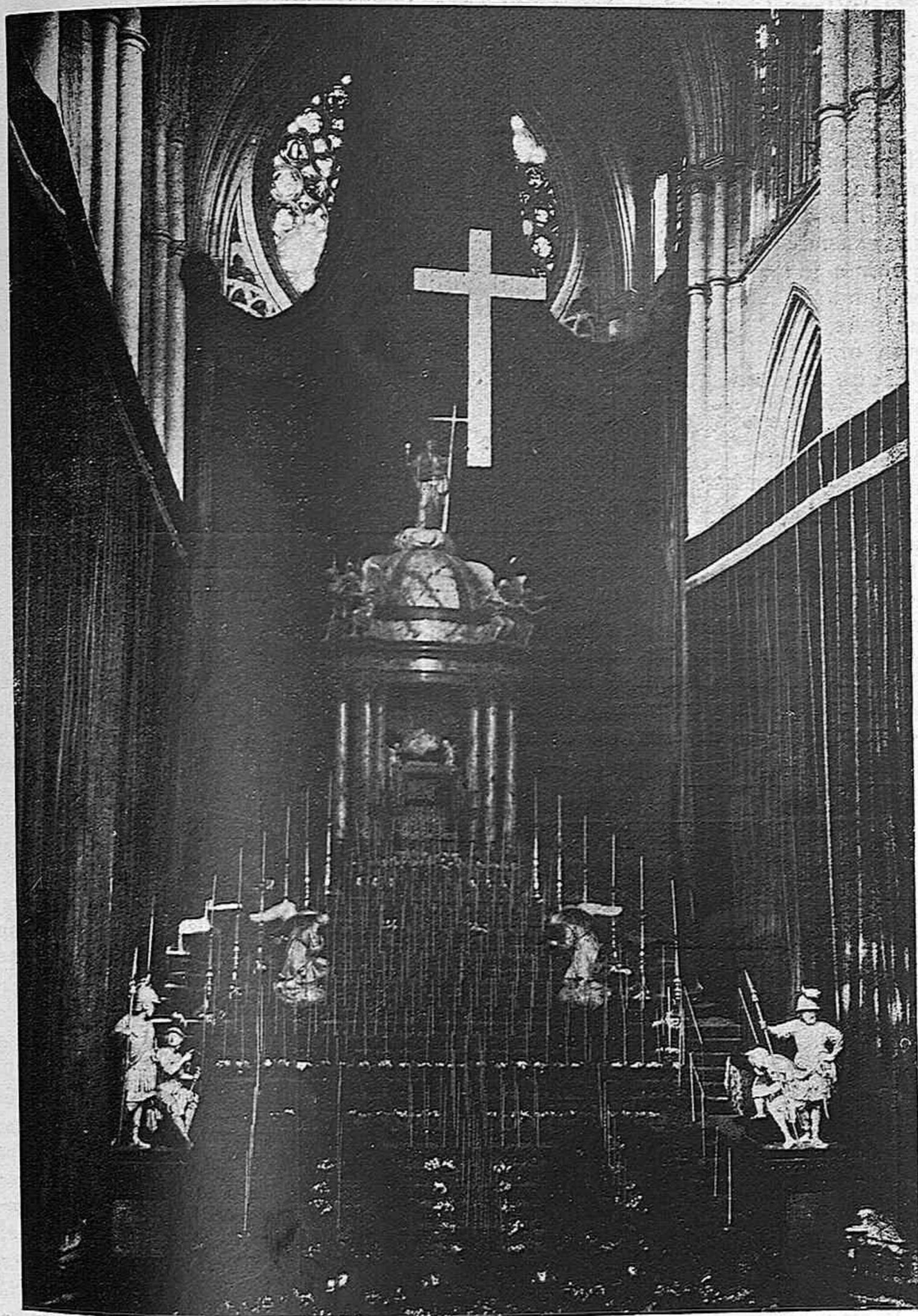
Y el monumento se ha colocado, recuperando para la Catedral Primada, la primacía también de los monumentos de Semana Santa, por estar considerado éste como el mayor del mundo, como la obra más grandiosa en su género; recuperando también un nuevo valor para Toledo, a donde han acudido multitud de católicos y curiosos para contemplarle y admirarle.

Para dar idea de lo que es éste, del que sólo existe un dibujo no muy perfecto, de un viejo libro toledano, que ya reproducimos, daremos algunos detalles de su composición y formato.

bóvedas de la nave central, junto a la puerta del Perdón, dando frente al tras-



FRAGMENTO DE LA CÚPULA

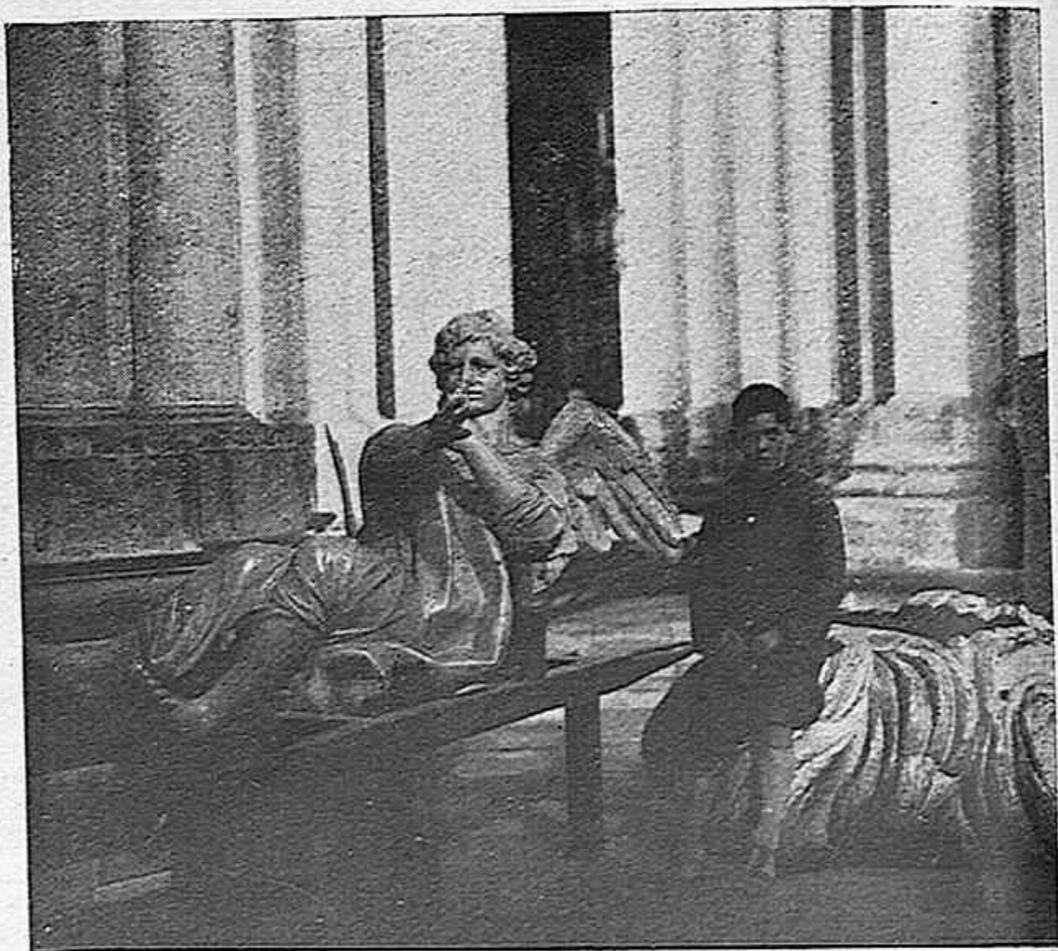


El monumento

:: instalado ::

coro; es todo de magníficas maderas, pintadas imitando jaspes con bastante perfección; ignórase exactamente la cantidad de madera de que se compone, pero son muchos miles de kilos, pues además de la cantidad, fabulosa, son de una resistencia muy superior a la necesidad, pudiendo resistir aun las más endebles una gran obra de fábrica: Parece un verdadero pinar.

Armase todo con dobles tornillos, sin un solo clavo, formando una enorme escalinata de 30 amplios escalones, terminada por una gran plataforma, de cinco metros de diámetro, sobre la que se levanta un gran tabernáculo o templete pintado imitando mármoles y bronces, compuesto de cuatro grupos de a cuatro columnas



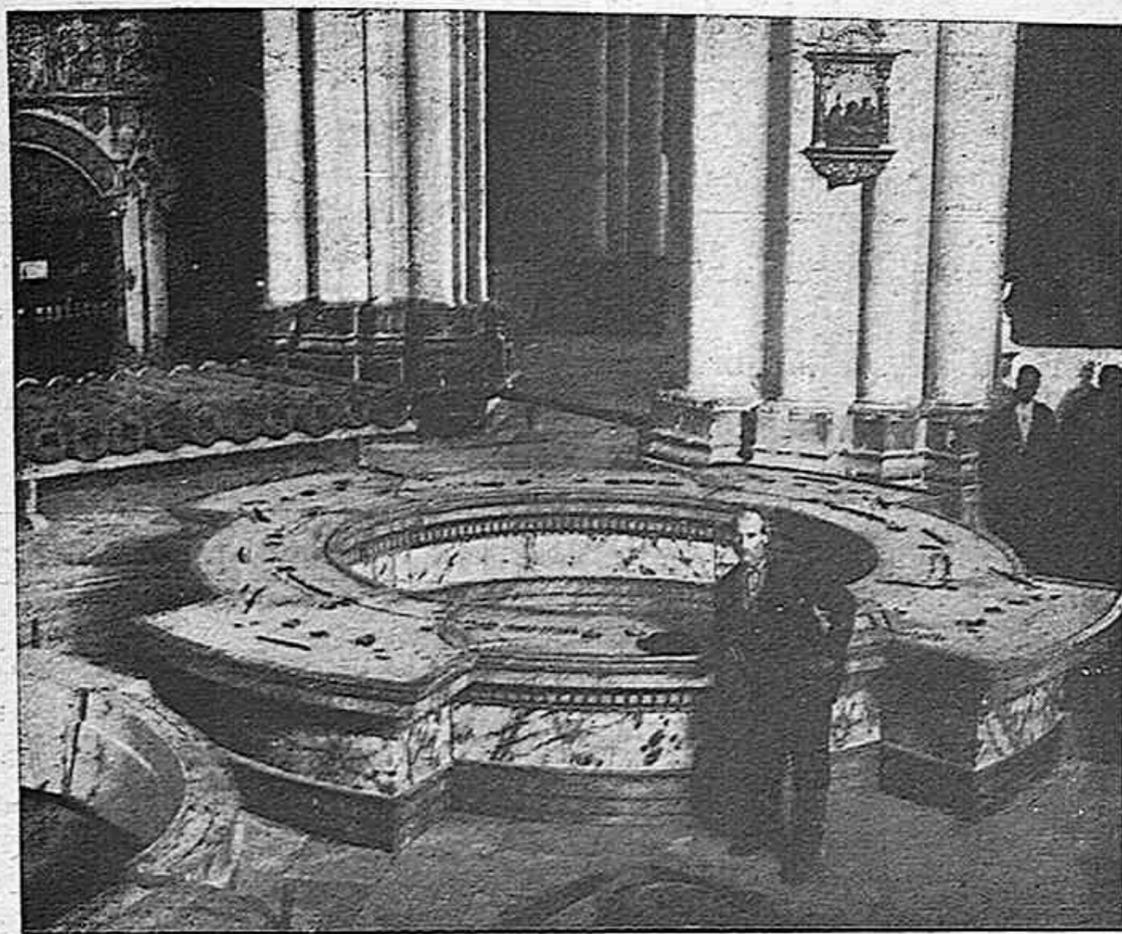
UNO DE LOS ÁNGELES, DE MADERA, QUE REMATAN EL TEMPLETE

cada uno, de a cuatro metros de altura, sobre los que descansa un gran cornisamento o cúpula, rematado por una gran estatua de la Fe, de tres metros, obra de Joaquín Arali; decoran también este cornisamento ocho estatuas de angeles de tamaño natural, hechas por el escultor de la Catedral Mariano Salvatierra. En este tabernáculo se coloca el gran arca, de madera y cristal, donde se guarda la Sagrada Forma.

En la escalinata colócanse otras varias estatuas de tamaño mayor que el natural, representando ángeles y guerreros, hechas por el citado Sr. Arali y por D. Antonio Tolch, y 400 luces en candelabros todos dorados e iguales; al principio de ella, se ponen 12 grandes blandones dorados y las cuatro bolas de plata representando las



DOS DE LOS GUERREROS, DE MADERA, DE LA ESCALINATA



CORNISAMENTO, TODO DE MADERA MACIZA, DEL TABERNÁCULO

cuatro partes del mundo, que se exhiben normalmente en el tesoro catedralicio.

Cubre todo el monumento un riquísimo y grandioso dosel, de fuerte sarga de seda carmesí, de 900 metros, bordado magníficamente con 293 estrellas del diámetro de una cuarta, en oro fino del que tiene cada una media onza; remata este dosel una gran colgadura, de más de 1.000 metros, que pende de la misma bóveda, de un anillo de madera dorada, de cinco metros de diámetro, en forma de corona, toda ella de riquísimo terciopelo carmesí de las famosas fábricas toledanas, estando galoneada por una ancha franja de oro, muy bien labrada, y con un hermoso fleco de este mismo metal, pesando éste y el galón unas 600 onzas. Para levantar la pesada colgadura, se colocaron sobre la bóveda grandes tornos.

De la misma corona cuelgan seis gruesos cordones de oro fino, que entrelazándose forman el monograma de María y terminan en dos enormes borlones del mismo preciado metal.

Para iluminar la parte alta, cuélgase una gran cruz de bronce dorado a fuego, de cinco metros, en la que hay 222 pequeños compartimientos o depósitos de aceite, que son otras tantas lucecitas, cogiendo 50 litros de este líquido.

Las dimensiones totales del monumento son: 38 metros de largo, 16 de ancho y 26 de alto, sin incluir la colgadura ni el dosel. Su coste fué: 171.600 reales el tabernáculo, 200.000 las 17 estatuas de que se compone en total, 311.300 la gradería, madera, pintura, dorado, etcétera, 400.000 el dosel, 400.000 la colgadura y 140.000 el hierro y tornillos, haciendo un total de más de un millón y medio de reales, cifra fantástica en aquellos tiempos.

Así descrito, aun con la rapidez y brevedad que requiere el artículo periodístico, comprenderá el lector la magnificencia de esta obra y el sublime espectáculo que presenta, confirmando la calificación que antes hicimos, reconocida en general, del monumento mayor del mundo.

El Toledo religioso y el Toledo-único, la Primada del catolicismo y del arte español, han recuperado un valioso y singular detalle, gracias a la admirable voluntad y a la firmísima fe—ante lo que no hay fracasos posibles—del nuevo Primado Dr. Segura.

SANTIAGO CAMARASA

Bibliografía

“De la vida del Greco”, POR FRANCISCO

DE B. SAN ROMÁN □ □ □ □ □ □ □ □

BASTARÁ leer quién es el autor, para juzgar la importancia y el interés de este libro.

El Sr. San Román, uno de nuestros más prestigiosos eruditos, ha estudiado profundamente la historia del Greco, sobre el que ya escribió un notable libro en el año 1910, que se agotó rápidamente, habiendo publicado después, en varias revistas, otros valiosos trabajos complementarios de su primer estudio.

Ahora le ha complementado más, con este su nuevo y admirable libro, en el que publica cerca de cincuenta documentos, a cual más interesantes, y entre ellos el inventario de bienes del hijo del gran cretense, Jorge Manuel, con la reproducción de un autógrafo del mismo.

Es, pues, un libro de sumo interés, que ha editado el Archivo Español de Arte y Arqueología, por el que felicitamos muy cordialmente a nuestro querido compañero Sr. San Román.

“El triunfo de la pasión”, POR CONSUELO

VALCÁRCEL SALTEAU □ □ □ □ □ □ □ □

UN nuevo libro de la Editorial «Prometeo», continuador de sus éxitos, y grato para el lector, que ha de saborear en él una novela bien sentida y pulcramente escrita.

Es obra de una mano femenina, que ha escrito con toda su intensa idealidad, respondiendo además al apellido ilustre que lleva, bien conocido en el mundo de las letras: Consuelo Valcárcel es hija del notable dramaturgo y novelista D. Manuel.

«El triunfo de la pasión», prologado por el académico de la Española D. Emilio Gutiérrez Gamero, es una novela de sumo interés, con todas las mejores características y con la que está triunfando muy

mercidamente su autora, a la que felicitamos.

La edición es magnífica, completándola una bonita cubierta en colores, por la que reiteramos nuestro aplauso a la importante editorial valenciana «Prometeo».

“La villa de Escalona de Alherche”,

POR JUAN MORALEDA Y ESTEBAN □ □ □

POR un plausible acuerdo del culto Ayuntamiento de esta villa toledana, que además le ha editado por su cuenta, el notable arqueólogo D. Juan Moraleda, ha escrito este folleto.

Es un estudio breve, pero completo de tan histórico pueblo, y especialmente del grandioso castillo-alcázar de D. Alvaro de Luna, cuyos imponentes restos constituyen hoy un monumento singular, de extraordinaria belleza.

Le complementa con algunos cantos populares y notas bibliográficas relativas al mencionado pueblo, ilustrándole con varias fotografías del magnífico castillo.

Resulta un interesante folleto, por el que felicitamos muy sinceramente a nuestro buen amigo Sr. Moraleda, y al municipio de Escalona.

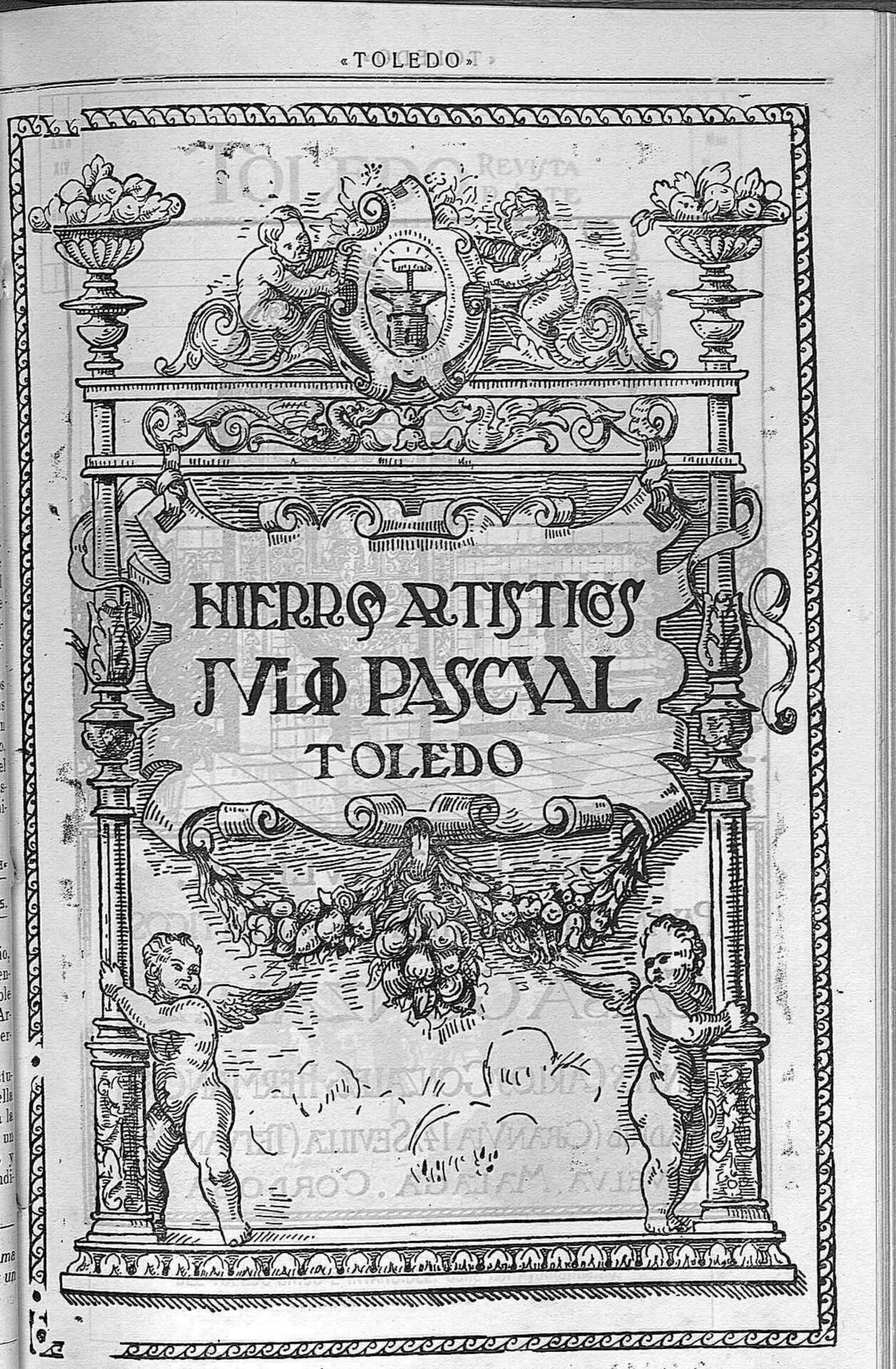
Memoria de la Cámara oficial espa-

ñola de Comercio de Buenos Aires.

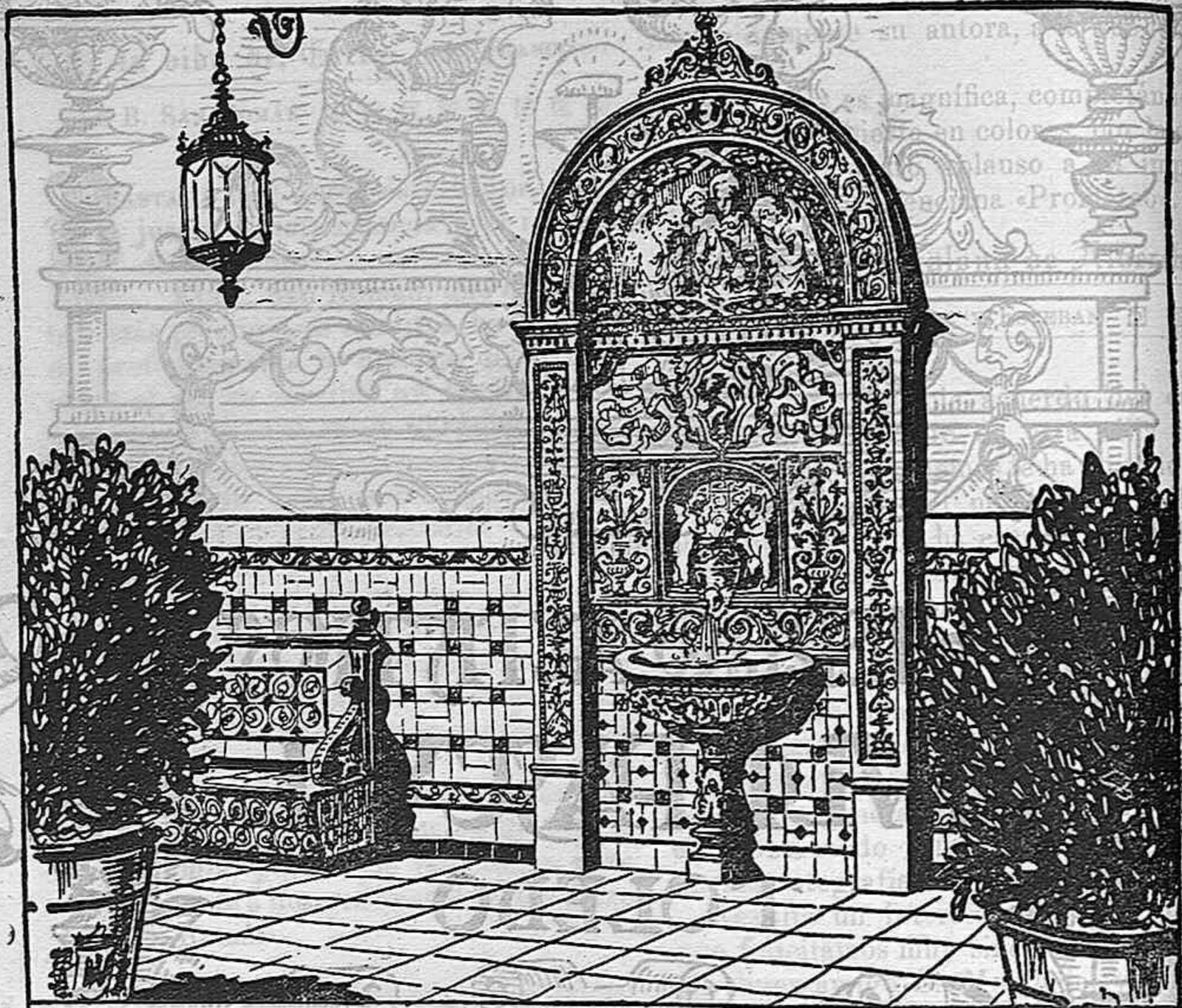
CORRESPONDIENTE al último ejercicio, ha publicado esta prestigiosa entidad española—que tan plausible labor realiza en la República Argentina—su memoria oficial, que es verdaderamente interesante.

Comprende un notable y completo estudio de la importación española en aquella gran república, y la relación de toda la labor de la Cámara, constituyendo un voluminoso tomo, editado con gusto y acierto, por el que felicitamos y aplaudimos a la entidad referida.

Por un error.—Al dar cuenta en nuestro último número y en esta misma sección, del folleto de D. Teodoro de San Román, sobre Felipe II, decíase, por un error—que nos interesa subsanar—el VI centenario, en lugar del IV que era.



HIERRO ARTISTICO
JULIO PASCUAL
TOLEDO



CERAMICA, AZULEJOS,
PAVIMENTOS, HIERROS ARTISTICOS

CASA GONZALEZ

ANTES CARLOS GONZALEZ y HERMANO:
MADRID (GRAN VÍA 14) SEVILLA (TETVÁN 25)
HUELVA, MÁLAGA, CORDOBA *